

CAPÍTULO III

SABERES PARA EL *BUEN VIVIR* EN LA CULTURA DIGITAL DESDE EL SUR GLOBAL

Adira Amaya Urquijo
Andrés Fonseca Díaz

Resumen

El presente trabajo busca dar visibilidad al lugar de enunciación de las personas mayores en la cultura digital desde el Sur Global. Tiene como base un estudio investigativo de corte biográfico que se interroga por el lugar de las tecnologías de comunicación e información en el desarrollo de posibilidades de creación de sí y de las luchas por el *buen vivir* de hombres y mujeres mayores, que en contextos precarizados y de creciente desigualdad como el colombiano, configuran rutas y trayectorias de encuentro con las TICs. A lo largo del texto se reconocen posicionamientos que se imponen a los guiones de la vejez del orden global, *outsiders* del sistema moderno capitalista, colonial y patriarcal, dibujando un ecosistema integrado de saberes y experiencias cultivados en lo cotidiano que ofrecen una matriz civilizatoria alternativa, articulada en temporalidades, espacialidades, prácticas de cuidado, autonomía, formas de estar juntos, que invitan a repensar la cultura digital más allá de jerarquías epistémicas.

Palabras Claves

Epistemología, buen vivir, cultura digital, conocimientos tradicionales

Introducción

En esta investigación buscamos indagar y comprender los saberes de las personas mayores¹², ya que en ellos se expresan además de formas de ser y hacer y de relación con los otros y el mundo, oportunidades para suscitar algunas reflexiones acerca el significado del saber, las tecnologías y el buen vivir. Para hablar de los saberes, hemos acudido a una serie de metáforas encarnadas en formas de ser, pensar, hacer y convivir, personificadas por voces marginales, *outsiders* del sistema, que quizá aún no han sido lo suficientemente escuchadas, sentidas y comprendidas.

A pesar de estar expuestas a múltiples exclusiones en los contextos latinoamericanos, entre las personas mayores coexisten a manera de susurros, de rumores silenciosos, un tejido de experiencias donde se reflejan fractales de la sabiduría humana que muy bien podrían nutrir nuestras formas de vivir o resistir desde el Sur Global diverso a la forma de conocimiento que se asume como universal¹³.

Este estudio intenta entonces comprender “lugares de enunciación” fronterizos (Mignolo, 2003) configurados por las personas mayores desde historias locales de las periferias, con el objetivo de identificar saberes y formas de hacer que la sociedad (industrial y post-industrial) subestimó - en su afán por el progreso, la velocidad, la novedad, la hiperespecialización y las lógicas de obsolescencia programada. La articulación que permitió estructurar la relación entre la cultura digital y las personas mayores, fueron aquellos saberes y narrativas que como lo mencionamos anteriormente, visibilizan unas formas de ser y estar en el mundo y que contribuyen a sintonizar con las necesidades y experiencias que dan sentido y vitalidad a su existencia y al bienestar colectivo en el horizonte de los principios del Buen

¹² El grupo poblacional con el que se trabajó, fueron hombres y mujeres mayores de 60 años participantes del programa de alfabetización crítica digital en la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá, Biblored. Comprendemos la condición adulta mayor como experiencia generacional socio-histórica definida por contextos de socialización que van más allá de la edad o la biología.

¹³ Asumimos el Sur Global como una zona geográfica de América del Sur y Colombia en particular, pero también como una forma de pensamiento inspirado por la teoría crítica de Boaventura de Sousa Santos que apuesta por el reconocimiento de múltiples epistemes y por una descolonización de las ciencias sociales de su sesgo eurocentrista, como “único lugar de enunciación”. Y el concepto de “lugar de enunciación” se erige como una forma de conocimiento que se asume como universal o verdadero sin conciencia geopolítica (Mignolo, 2003), por tanto también es un concepto crítico a la universalización que no se marca en el territorio o en la tierra sino en el lugar de las tradiciones.

Vivir (Sumak Kawsay) recreado por grupos tradicionalmente marginados andino-amazónicos y orientales¹⁴.

A través de una serie de entrevistas a profundidad y empleando los métodos de la investigación cualitativa - en especial la investigación narrativa, Bolívar (1998); Clandinin y Connelly (2000) y la investigación basada en artes, McNiff (1998); Huss y Cwikel (2005); Leggo, Grauer, Irwin y Gouzouasis (2004-2006) - en este trabajo se abordaron preguntas correspondientes a las historias de vida de las personas mayores, su subjetividad, los mundos relacionales, las visiones de mundo y la relación con las tecnologías.

Nos adscribimos al método de investigación basado en artes y en ciencias humanas que brindan apertura y legitimidad a que el proceso de investigación esté integrado por narrativas que exponen geografías de la experiencia humana que suelen quedar ocultas bajo el rigor, la distancia, lo mensurable y lo objetivo (Hernández, 2008). Igualmente este trabajo está acompañado por las metáforas que surgen del encuentro entre la voz y la experiencia del investigador con la de los participantes (personas mayores).

Al iniciar la lectura y comprensión de las entrevistas por categorías y al reconocer la singularidad de los saberes generados por las personas mayores, empezó a surgir una imagen global que denominamos *paisajes del buen vivir*. Con estos nos referimos al conjunto de saberes que están orientados al rediseño de hábitos y prácticas cotidianas en donde el ser humano encuentra una posibilidad de actualización de sus potenciales y permite interpelar a diferentes actores para experimentar vidas más integrales y placenteras para sí y para sus mundos relacionales.

Así como las tecnologías transformaron profundamente la comprensión y el sentido de lo que implica saber y conocer (Innerarity, 2011); (Martín-Barbero, 2012); (Morin, 2016); (Lafuente, 2013), hoy en día, el desafío supone interrogarnos por razón dominante que reproducen, pero también por la dignidad de los saberes y a partir de ellos efectuar una “justicia cognitiva” que permita buscar, reconocer, valorizar, validar y establecer nuevas alianzas con ecologías de saberes desde epistemologías del sur (De Sousa, 2010) que alienten la conformación de prácticas de transformación del ser humano y de la vida en comunidad.

Este trabajo no está supeditado a una búsqueda exclusivamente intelectual, sino que apuesta a que las narrativas que han sido tejidas en diálogo con las voces de las personas mayores, promuevan nuevas visiones a propósito de

¹⁴ Principios que parten de la idea de que se debe cuidar y respetar al conjunto de seres vivientes que coexisten en el ecosistema, conservar y fomentar la tierra, proteger los productos de consumo humano para mejorar el nivel de vida de la familia y de la comunidad [...] (Tibán, 2000)

la vejez, acerca de la humanidad compartida, los bienes comunes, el lugar de las tecnologías y saberes que enriquecen la vida cotidiana. El conjunto de relatos que más adelante se exponen, ofrecen posibilidades de re-existencia ante las transiciones que estamos viviendo, de sociedades insertas en lógicas de la dominación, la exclusión, el egocentrismo, el sedentarismo y el individualismo, a otras orientadas por las poéticas de la cooperación, el cuidado mutuo, la solidaridad, la compasión y la vida plena.

Necesitamos nuevas narrativas que nos den un cuadro más completo y fiel de quiénes somos y quiénes podemos ser - historias que muestren que nuestras enormes capacidades para la conciencia, creatividad y solidaridad son parte integral en la evolución humana, que estas capacidades son las que nos distinguen como seres humanos (Eisler, 2015).

Se trata entonces de ver las cosas, saberes y fenómenos de la realidad social de maneras interconectadas; aspiramos entonces a tejer un paisaje común de saberes que conectan con campos de experiencia, que al tiempo que nos interpelan nuestros hábitos y hábitat, nos conducen a nuevas comprensiones del ser humano.

Optamos, en efecto, por categorías como formas de pensamiento expresadas en metáforas que como ejes transversales en diálogo con la experiencia de participantes del estudio nos permiten ver en las partes y fragmentos de las entrevistas, totalidades o mundos sociales que dan cuenta de lo humano en profundidad con el contexto y a través de las formas de escritura, un entretejido prestando atención a saberes y prácticas que se afinan y fortalecen con el paso del tiempo como saber vital que se ha construido y del que se dispone para la vida social del grupo y de la humanidad misma. De este modo, elegimos las narrativas que además de contener espacio para interrogar nuestro presente, evocan lenguajes y expresiones donde se afirma la vida y lo por-venir.

Hacia un marco integral para comprender las tecnologías

Las tecnologías han jugado un papel significativo en la historia de la humanidad como catalizadores de procesos sociales -y especialmente las de última generación, las TIC e internet - han modificado las formas de comprender y de percibir el mundo, condicionado nuevos hábitos, maneras de relacionarnos con el saber, el trabajo, la vida y los territorios. Otra característica de crucial importancia que ha estado presente en la discusión de activistas y teóricos de la cultura digital, hace alusión a la emergencia de prácticas autodidactas que permiten a las personas prácticas más comprometidas y conscientes frente a sus propios quehaceres, aprendizajes y elecciones en la vida cotidiana.

Las tecnologías hacen parte de la cultura y cada cultura y momento histórico genera también sus tecnologías. No es posible seguir pensando la subjetividad, la cultura, la naturaleza, la sociedad y las tecnologías como entidades separadas, ni desde marcos disciplinarios excluyentes, en los que sus enunciados abstractos y dicotómicos parecen perpetuar posiciones de superioridad en el saber, y muchas veces despreciando y negando diversas formas de sentir-pensar el mundo.

Esta necesidad de repensar el lugar de lo humano en el mundo y la presencia de las personas mayores en contextos de apropiación de los repertorios tecnológicos, nos ha llevado no solo hablar de las tecnologías y competencias digitales, sino también concebir las tecnologías sociales expresadas en saberes y prácticas que sostienen la vida, y que facilitan la actualización de los potenciales y las capacidades humanas (Heller 1986, Senn y Nussbaum, 1995, Eisler, 2015).

Creemos pues necesario para comprender las culturas digitales, interrogar por el lugar que allí ocupa la configuración de lo humano y sobre los entornos que pueden potencializar la necesidad de saber, transformar y auto crearse; esta perspectiva, pone el énfasis en las posibilidades de ampliación del mundo relacional y no únicamente en los aparatos y dispositivos tecnológicos.

Las tecnologías desde la visión que aquí se expone, son comprendidas como la imaginación, los saberes y la creatividad que actualizamos en la vida cotidiana, incluyendo las relaciones con nosotros mismos, los otros y el mundo. Las tecnologías no son solamente objetos dispuestos a ser usados, sino que hacen transparente lo que siente, piensa, vive y experimenta una persona o una comunidad al momento de transformar su realidad. Encontramos afinidad con la perspectiva de Riane Eisler (2015), quien señala dos formas de comprender las tecnologías: las primeras relacionadas con el sostenimiento de la vida y otras que promueven la actualización de los potenciales humanos.

Según Riane Eisler (2015), las tecnologías para el sostén de la vida:

“...están diseñadas para mantener la vida y salud de nuestros cuerpos y nuestro medioambiente. Ellas incluyen la agricultura, los tejidos, la construcción y otras formas de satisfacer nuestras necesidades básicas de sobrevivencia”...”además, ellas incluyen un conjunto amplio de tecnologías de comunicación y transporte, desde nuestra lengua y nuestras piernas hasta los aviones, las radios, los teléfonos y correos electrónicos. Las tecnologías de sostén de la vida incluyen también los métodos que facilitan los alumbramientos sanos y permiten a los padres espaciar el nacimiento de sus niños como para poder sostenerlos adecuadamente. Ellas incluyen tecnologías para prevenir y curar las enfermedades, y tecnologías que previenen el agotamiento y la contaminación de nuestro ambiente natural”.

El segundo tipo de tecnología que nos habla esta autora y que denomina de actualización, hace referencia a tecnologías diseñadas para ayudar a realizar nuestros potenciales más complejos: nuestras capacidades de conciencia, razonamiento, empatía, creatividad y amor:

“Estas tecnologías nos ayudan a satisfacer nuestro profundo anhelo humano de vínculos solidarios, sentido, justicia y libertad. Las tecnologías de actualización también incluyen procesos materiales e inmateriales. Los ejemplos antiguos de tecnologías de actualización son la música, las artes, la meditación y otras técnicas de crecimiento espiritual. Muchas tecnologías de actualización son tecnologías relacionales, como ser mejores métodos de cuidado infantil y educación. Son también tecnologías sociales, como ser la educación pública, la política democrática”.

Así entonces las tecnologías como “nuestros activos económicos más importantes no son financieros: la verdadera riqueza de las naciones la conforman los aportes de las personas y nuestro ambiente natural”. Podríamos entonces enfocar “la mirada a la riqueza que producen las personas con sus manos, con su tiempo y con sus cuerpos, y la riqueza de la propia naturaleza que, justamente por ser parte de este círculo virtuoso de dones, no es ni debería ser objeto de mercantilización” (Eisler, 2015).

Hemos aprendido del pensamiento sistémico (Bertalanffy, 1940, Bateson, 1985), de las visiones integrales (Wilber, 2009), como de las sabidurías andino-amazónicas (Estermann, 1998), el principio de relacionalidad y correspondencia, que se ejemplifica que detrás de cada fenómeno o experiencia existe una perspectiva subjetiva, material, cultural y social y todas son interdependientes e interactúan mutuamente. Una visión holística de la cultura digital y de las tecnologías de la información y la comunicación, supone comprender que los artefactos técnicos no son meros objetos, sino que en ellos están codificados saberes, imaginarios, valores, motivaciones y están inscritos en infraestructuras físicas y simbólicas.

Resumiendo entonces, podremos advertir por lo menos cuatro perspectivas, que utilizando el modelo AQAL expuesto por Ken Wilber (2009) nos permite abordar y comprender de una manera integral el fenómeno de las tecnologías: a) las personas y su mundo subjetivo (sueños, saberes, emociones, pensamientos); b) los valores culturales que movilizan las personas y comunidades a través de tecnologías; c) las tecnologías y dispositivos que usamos en la vida cotidiana y d) las prácticas sociales que a partir de las tecnologías personas y colectividades movilizan.

Posibilidades y críticas a las tecnologías

A las tecnologías digitales se les han reconocido muchas potencialidades; aquí una lista de las principales virtudes que suelen plantearse: coordinación de acciones en tiempo real y la aparición de multitudes inteligentes

(Rheingold, 2009); acceso a diferentes fuentes de conocimientos; cooperación asíncrona a través de redes para la resolución de problemas; participación de las personas en redes locales y globales (Rueda & Fonseca, 2013); oportunidades de visibilización de contenidos, de actores sociales y de ciencia ciudadana (Lafuente, Alonso, Rodríguez, 2013); el diálogo con otras culturas y visiones de mundo; la descentralización del proceso de aprendizaje y el crecimiento de ambientes de aprendizaje autodidacta y amateur (Lafuente, 2013); la facilidad de comunicación a distancia y el abaratamiento de los costes de la innovación (Ito, 2016); la financiación de proyectos sociales vía crowdfunding y las presencia cada vez más extendida de redes donde se despliegan acciones colectivas por la soberanía y el autogobierno (Castells, 2012).

Pero sería injusto solo mencionar lo positivo de esta transformación tecno-cultural; estas potencialidades tecnológicas también tienen que ver con un conjunto de nuevos problemas. Somos testigos de la captura de la atención y el aislamiento que generan las redes sociales; la adicción electrónica, la colonización de la experiencia y la falta de tiempo fruto del incremento de la velocidad y la aceleración que introducen las tecnologías en nuestra vida cotidiana; una idea distorsionada de comunidad y de supuesta participación política que ofrece internet; la virtualización de las relaciones, donde la presencia, el tocar al otro, la escucha recíproca y los modos de construir comunidad se vuelven evanescentes.

A pesar que las tecnologías han abierto las puertas al conocimiento, sigue existiendo en amplios sectores de la población, además de desigualdades en el acceso, un desconocimiento de los saberes y estados que nos conducen a una mejor convivencia y buen vivir; otras problemáticas en el ámbito tecnológico, conciernen al excesivo entusiasmo y fe ciega depositada en el mundo tecno científico; el exceso y saturación de información; la circulación de noticias falsas; la vanidad e ideas prefabricadas de identidad; la fragilidad de los espacios públicos y el sedentarismo; la disminución de las habilidades manuales y táctiles; formas de teletrabajo que perpetúan la inequidad y la esclavitud y desempleos masivos por medio de la automatización creciente de las actividades humanas.

Después de esbozado el anterior panorama acerca de las tecnologías, los saberes y las personas mayores, podemos concluir en clave del “buen vivir”¹⁵, que debe ser función de toda tecnología, amplificar y potencializar lo humano y dar dignidad y espacio a que múltiples actores rediseñen su presente, cuiden la vida y actualicen todas sus potencialidades. Es función de las tecnologías promover espacios de encuentro entre las personas, tejer diálogos de saberes, incubar comunidades de aprendizaje y enriquecer la participación social y el ejercicio ciudadano. Es necesario que la tecnología nos ayude a convivir mejor y que facilite la resolución de nuestros problemas cotidianos, permitiendo el crecimiento de las personas, el bienestar común, la sostenibilidad de la vida y el enriquecimiento de las sabidurías que conllevan al buen vivir.

Personas mayores y cultura digital

Históricamente la cuestión de las personas mayores ha estado centrada en miradas que parecen moverse entre tensiones que las reconocen como consumidoras y cargas para la sociedad, o como productoras activas, saludables, positivas y recursos valiosos para la misma. Sin embargo hablar de la subjetividad supone también algo posicional, relacional, abierto. Vale la pena abrir horizontes de configuración de saberes y experiencias desde los propios actores para identificar posicionamientos culturales y horizontes de diálogo con la cultura digital. En este marco el estudio se propuso recuperar lugares de enunciación en su complejo universo de saberes, poderes y potencias de las personas mayores anudada a su ubicación geo-cultural, sexual, etc. (Zemelman, 2007, 2011). Es decir, se ha buscado abordar la constitución de la subjetividad de las personas mayores desde interrogantes en torno a los significados de sus producciones cultural desde sus trayectorias vitales para encontrar los lugares, voces y cuerpos que se permiten emerger en los conocimientos y experiencias que se van reconstruyendo, para generar horizontes de diálogo con la cultura digital.

El carácter relacional cualitativo de la investigación permitió posicionar a las personas mayores como protagonistas observadoras y reflexivas de sí mismas en la interpretación y la reconstrucción que realizaron sobre sus realidades biográficas. Estas construcciones sociales fueron la base para

¹⁵ Para Acosta el concepto de “buen vivir” empezó a cobrar notoriedad a partir de los debates en América del Sur, y en especial por sus formulaciones constitucionales en Ecuador y Bolivia. Se plantea como una oportunidad para construir otra sociedad desde la visión de los marginados por la historia, desde los pueblos y nacionalidades indígenas, sustentada en la convivencia del ser humano en diversidad y armonía con la naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en cada país y en el mundo. Acosta, A. (2008)

comprender el sentido que ellos y ellas atribuyeron a sus experiencias, relaciones, identidades y al significado de los saberes desde lo intuitivo, relacional. El proyecto se desarrolló con 14 personas mayores quienes participan en los programas de Alfabetización en el manejo de información de la Red de Bibliotecas Públicas de la Ciudad. Los criterios de selección de la población tuvieron en cuenta que fueran personas mayores de 60 años, participantes del programa de alfabetización, con disponibilidad de tiempo de 2 horas semanales para los encuentros conversacionales.

De acuerdo con las personas mayores entrevistadas, las expectativas que han generado ante el encuentro con los repertorios tecnológicos digitales oscilan desde aquellas instrumentales, como perder el miedo en el manejo del computador; utilizar internet para pagar facturas y solicitar citas médicas; hacer un mejor uso de los móviles, componer cartas, chatear, realizar cuentas y presentaciones; comunicarse con familiares, ayudar hacer tareas a los nietos, conseguir novio, hacer amigos y ampliar las redes de conversación; hasta elecciones orientadas por un mejor uso del tiempo libre, acceder a contenidos de la cultura y temas de interés personal; por último, unas motivaciones aun cuando son más escasas, se refieren a la creación de páginas web y blogs para difundir conocimientos, participar en redes sociales y visibilizar emprendimientos sociales y empresariales.

Es habitual que las personas mayores conciban que el aprendizaje de las tecnologías de la información y la comunicación, les permitirá estar más actualizados, sostener e impulsar el deseo de seguir conociendo y aprendiendo y estar más conectados con sus seres queridos. Subyace a todas estas ideas el no quedar relegados ante los cambios sociales proporcionados en los últimos tiempos por el ingreso de las nuevas tecnologías.

Esta investigación nos ha permitido reconocer algunas prácticas de las personas mayores que encarnan ciertos aspectos ético/políticos de la vida común de carácter dialogal generados históricamente de los vínculos que han cultivado en lo cotidiano, que configuran un arte y una poética que instaura una ética de la hospitalidad para estar-con-otros en el mundo (Derrida y Duformantelle, 2000), y del cuidado para mantener, continuar y reparar nuestro mundo de tal modo que podamos vivir en este del mejor modo posible (Tronto, 1987). “Tesoros humanos vivientes” que con sus saberes como parte de un paisaje o ecosistema de saberes, formas de hacer y de artesanía (Sennett, 2008), resaltan valores, virtudes, saberes y oficios como reparar, tejer, construir, sembrar, caminar, cocinar, al igual que saberes relacionados a una mejor selectividad emocional (Carstensen, 1998), a los vínculos relacionales y las habilidades prosociales (Ricard, 2016).

Paisajes para el buen vivir en la cultura digital

Transitar despacio por la vida

Teresa de 84 años es de origen campesino. De niña salió del Tolima por el conflicto armado y llegó a una zona urbana marginal del sur de la capital. Ya hace 50 levantaron la casa de dos pisos que aún se encuentra sin terminar y en ella sacaron adelante a sus cinco hijos. Dos de ellos viven allí con los nietos por sus limitadas condiciones económicas. Esta octogenaria mujer cuida a su esposo de 85 que vive postrado en una cama por un accidente en motocicleta, y quien diariamente se desafía a recorrer lentamente en dos horas, los seis metros que lo separan del baño. Ella despierta diariamente con la misa de la televisión, y tras largas pausas y ritmo lento mueve su pesado cuerpo a la cocina donde prepara el alimento para ella y su esposo, haciendo rendir los \$120.000 pesos del bono mensual de alimentación que les da el gobierno. Apenas puede oír, no ha habido tiempo para que alguno de sus hijos o nietos la lleve a recibir el audífono del plan de salud. Dificilmente abandona la casa por temor a que los hijos la vendan y la lleven a vivir a otro lugar con su esposo, entonces sale de allí únicamente a hacer mercado y al curso de alfabetización informacional en la biblioteca cada semana.

Su expectativa con el curso de alfabetización digital es *visitar páginas de internet para ver las flores que tanto disfrutó cuando era niña*. En contra del mundo acelerado del capitalismo que busca acelerar los ciclos de retorno del capital, Teresa mira contemplativamente y encuentra presentes eternos, instantes suspendidos permanentemente. Tiene tiempo, se toma el tiempo y logra quebrar el acelerado ritmo de las sociedades contemporáneas.

Conexión y autonomía

Don Pedro, de 74 años, vivió sus primeros años en el campo, en una casa en Funza-Cundinamarca y desde muy pequeño adquirió aprendizajes relacionados con el trabajo con la tierra y la agricultura. Estudió hasta quinto de primaria, tuvo 3 hijos y por más de 40 años trabajó como vigilante en la empresa de seguridad Burns de Colombia, de la cual es actualmente pensionado. Después de dejar la vigilancia, dedica su tiempo a su pasión principal: la botánica y la homeopatía, estudios que realiza de manera independiente y autodidacta a través de libros que presta en la Biblioteca Manuela Zapata Olivella, en el Tintal, en la ciudad de Bogotá. Según palabras de Don Pedro, *El que abre un libro, abre una puerta... leer un libro es volar*. Ingresó al curso de alfabetización digital que ofrece la biblioteca con el fin de aprender a manejar el computador y así poder digitalizar su libro de plantas medicinales (un vademécum a manera de abecedario) en el que ya viene trabajando desde hace unos años.

Don Pedro siempre llega en bicicleta a la Biblioteca, consulta y retira libros y luego en su casa transcribe elementos claves de los textos en su máquina de escribir. Estamos ante la presencia de un investigador autodidacta, amante de la sabiduría natural, que cree que cada planta tiene su código, su potencial curativo y también es un ser muy generoso con lo que sabe y lo que tiene: es usual verlo regalando las plantas. Su forma de ejercer ciudadanía se expresa en la libertad con que comparte sus conocimientos y en cómo custodia una sabiduría popular y ancestral que es fuente de bienestar y de gran utilidad para el buen vivir de todos y todas y que actualmente es objeto de privatizaciones por la complicidad del Estado y monopolios transnacionales.

Caminar el territorio existencial

Hugo, de 62 años, nacido en Bogotá, realizó estudios en la Universidad Externado. Es una persona que disfruta el placer de caminar desde pequeño, por influjo de su padre; su presencia refleja serenidad y dentro de sus hábitos cotidianos está el emprender procesos de aprendizaje por su propia cuenta, es decir de manera autodidacta; muchas de las acciones que realiza en su cotidianidad están motivadas por el servicio y articuladas a experiencia sanadoras a partir de la práctica del caminar.

Hugo viene participando en grupos de yoga, meditación y de caminantes desde hace más de 25 años, no obstante, solo hasta el 2011 asume ser el líder de un grupo de caminantes que salen periódicamente a recorrer el territorio: *Paticas, Patialegres y Pata brava*. La finalidad de liderar estos grupos de caminantes no responde a un afán de conseguir dinero, sino que está orientado a la necesidad física de movimiento, realizar un servicio social que repercute en forjar buenos hábitos y así dejar una huella en el mundo.

En su trayectoria como caminante, ha recorrido muchos departamentos y regiones colombianas, explorado ecosistemas, tales como páramos, cerros, humedales, bosques, ríos, desiertos y lagunas. Su experticia está en caminar por senderos naturales hoy en día poco recorridos y donde habitan memorias, mitos e historias ancestrales. Su sueño antes de envejecer, es realizar un viaje por Latinoamérica hasta el Aconcagua en Argentina.

La acción y metáfora vinculante que da sentido a su existencia, es el *caminar como una práctica integral de vida*.

Frente a cómo las innovaciones tecnológicas podrían facilitar la vida de las personas mayores, Hugo ejemplifica un caso: *“un viejito para ir al médico es una tragedia porque toca montarse en un bus y esperar que lo atiendan, si una aplicación que ofrezca información sobre los signos básicos, los signos vitales. De aprender a interpretarlos. Un poquito de como de primeros auxilios, pero a través de esas aplicaciones que son de la tecnología y que*

son de computador y que las aprenda cómo manipular. ¡Ah, eso sería! Sería lo máximo”.

Valoración de la experiencia propia

Juan de 72 maestro-albañil de obras civiles. Vivió su infancia en Usaquén cuando todavía era más campo que ciudad. De pequeño le gustaba jugar aro y hacer mandados. Cuidaba ovejas y a la edad de doce años trabajaba sacando muertos de las bóvedas en el cementerio de esta zona por diez y ocho pesos. Practicó ciclismo, fútbol, atletismo, boxeo y pesas. Le gustaba bailar, tocar guitarra, comer bien e ir a las piscinas. Se siente muy orgulloso de la casa donde vive con su esposa porque fue construida por él.

“Le quiero decir lo siguiente, mire: aquí en este país no sé porque será, a uno de la tercera edad a uno lo echan atrás. Ya a uno no le dan trabajo. Yo he ido a empresas ahora ultimadamente a ofrecer mis servicios, apenas lo miran a uno así medio rayado, le dicen: -Páseme una hoja de vida- Así le dicen a uno. Pero eso es por no decirle a uno, no hay nada qué hacer. Pero ellos no saben la experiencia que se pierden de uno. Digo yo, porque uno de veinte años no tiene la misma experiencia que uno de setenta años...”

Le gustaría ver videos por internet de música, animales y mujeres bonitas y quisiera chatear con otras personas. Ha descubierto que le disminuye la eterna migraña cuando encuentra vídeos agradables en la web. Considera que aunque no paso con la escuela y la universidad, es un maestro de sí mismo, cultiva su propio aprendizaje y es portador de saberes que cualquier profesional apreciaría lograr.

Conocimiento para el cuidado humano solidario

Oscar salió expulsado por el conflicto armado de una vereda del Tolima con su esposa y llegó a Bogotá. Trabajó cocinando para numerosas personas y ahora cuida a su esposa enferma las 24 horas del día, mientras sus hijos los sostienen a ellos sencillamente. En los ratos libres hace muebles de madera que puedan servir a su familia. Disfruta plenamente la carpintería hasta que sus hijos le apagan el ruido del serrucho eléctrico, y le votan a la basura la madera que encuentra en la calle. Sueña con que le salga un lotecito por Restitución de tierras para irse a sembrar al campo, así su familia se oponga.

Asiste semanalmente al curso de Alfabetización Informativa de la biblioteca pública con su esposa porque le han dicho que si ella aprende a manejar computador se podrá postergar un poco la parálisis total que se avecina. También en su relación con el computador de la biblioteca busca romper la rutina y reparar el desgaste que le produce ejercer cuidado permanente de su esposa.

Conocimientos del alimento y nuevos hábitos para la vida

Antonio dedicó la mayor parte de su vida a la ingeniería mecánica trabajando con empresas públicas y privadas. Desde pequeño asiste casi diariamente a la eucaristía. A sus 73 está pensionado y se ha interesado por la agroecología. Con lo aprendido en alfabetización informacional y los cursos de agroecología se ha asociado a su cuñado agrónomo para crear una granja orgánica. Su compromiso social lo define en producir comida limpia para sí, para algunos restaurantes, amigos, vecinos, etc., sin el uso de pesticidas, fertilizantes ni transgénicos, buscando contribuir con una ética ciudadana de seguridad alimentaria.

Conocimiento de sí y de la vocación

Aquella joven de sólo 19 años hizo parte de la primera generación de profesoras normalistas del país. Ser maestra normalista significaba ejercer una especie de sacerdocio que comprometía 100% de su tiempo para enseñar. Y como era tal la motivación, ellas, las maestras normalistas estaban dispuestas a asumir este rol y a renunciar a todo lo demás. Ana debía vivir en la parte de arriba del salón de clase de la escuela en Monguít, Boyacá. Recibir a los niños a las 6:00 de la mañana y permanecer con ellos hasta las 3:00 de la tarde. Se describe como una maestra por vocación no por obligación. Hoy, 50 años después, a los 73, está pensionada, le gusta contemplar el jardín del conjunto residencial donde vive, tomar fotografías a las cosas simples, viajar, aprender y ayudar a otros. La clave de vocación como maestra la vincula a su capacidad de escucha: “*Si escucháramos... las cosas se pueden ir arreglando*”.

Actualmente como abuela quisiera dedicar tiempo a su nieto, pero su hijo y esposa dicen que lo malcría. Conserva las memorias de sus viajes con las que revive momentos felices, en tres cuadernos escritos con su impecable letra a mano. Afirma que la tecnología es un mal necesario pero importante para comunicarse con su familia y para mantenerse activa, viva.

Cultivo de la sensualidad y el erotismo

“5/5” es un hombre que fue abandonado de niño por su madre en casa de su tía por falta de condiciones económicas. Fue víctima de maltrato que lo llevaba a permanecer en la calle varios días a la semana, consumió sustancias psicoactivas y paso por un orfanato. Adulto disfrutó al máximo el trabajo como bombero y después de dar muchas vueltas por la vida, actualmente tiene un sencillo negocio de venta de comida para mascotas que disfruta plenamente, desde cuando inicia la jornada diaria ambientando con el equipo de sonido la esquina del barrio para el encuentro con vecinos y vecinas del sector. Dice que su vida es muy feliz, pues “vive 5 sobre 5”.

En un contexto que impone valores de eficiencia y responsabilidad, mantiene una actitud juguetona con algunas mujeres mayores recreando el erotismo y la sensualidad con quienes responden de manera personal bajo la simple intención de búsqueda de placer libre del peso de la razón. Con el curso de alfabetización informacional ha aprendido a comunicarse con ellas por WhatsApp y ha instalado su propio circuito cerrado de televisión en el negocio asegurado con reja, y también toma fotos desde la cámara del computador a todos sus clientes y a sus amigas mayores para su álbum personal.

Tejer, fluir y armonizar en el aquí y el ahora

María aprendió a tejer desde niña con las hermanas Bentlemitas interna en el colegio de Pasto. Tiempo después en Bogotá con su familia creó un costurero para ayudar a jóvenes madres solteras expulsadas de casa por sus padres. Dedicó buena parte de su vida a la enseñanza del tejido y el bordado buscando evitar su desaparición, y fundó con el sacerdote del barrio una escuela de tejido hasta que su esposo enfermó. Dedicó los últimos 15 años a cuidarlo y durante la larga enfermedad tejió a su lado hasta su deceso. Actualmente ha retomado el tejido con mayor dedicación, reconoce en este arte un proceso creativo así como de reflexión, de meditación para generar estados autorreflexivos, de equilibrio permanente, de manejo de estrés e inclusive de generación de respuestas a las inquietudes que va necesitando. Con otras personas considera que el tejido hace posible sostener vínculos y conversaciones transformadoras. Disfruta los viajes con sus hijos y nietos. Con el tejido ha elaborado prendas de vestir hasta algunos paisajes. Hay piezas que tarda meses en su elaboración con figuras originales. Quiere crear una galería por internet para exponer sus tejidos que han sido valorados como obras de arte.

Reciclar como estilo de vida sostenible

Blanquita se hizo cargo de su sobrina bebé cuando por descuido de sus parientes se le escapaba la vida. La cuidó con tanto esmero y hoy en día la niña cursa el penúltimo semestre de educación en Chile. Prefiere estar en casa ordenando y reordenando la cantidad de objetos que ha encontrado en la calle que servirán a alguien como botellas plásticas y ropa. Ya son dos paredes de piso a techo llenos de ropa limpia, remendada y doblada para todas las edades, muebles acomodados unos sobre otros que ocupan la mayor parte de la sencilla vivienda en las Ferias. También están disponibles dos lavadoras, dos neveras, planchas, hornos microondas, secadores de cabello, radios, etc., que han sido reparados. La basura no existe, todo se debe reutilizar y puede convertirse en ayuda para quien lo necesite. A sus 72 años aprovecha el descuido de los practicantes de alfabetización informacional para enseñar mejor a sus compañeros mayores, pues ha reflexionado sobre su propio proceso de aprendizaje y sabe mejor como lo hacen sus pares.

Manejo de la incertidumbre

Álvaro de 73 no tuvo mayor inconveniente por haber sido despedido injustamente del promisorio trabajo como abogado de una oficina pública. Al regresar del curso en Rusia sobre cooperativismo al que la misma empresa le había enviado, se dio cuenta de sus capacidades y su flexibilidad para sortear dificultades. Durante su permanencia en Rusia se ajustó con lo mínimo, y por varios meses envió el dinero de los viáticos y el obtenido de trabajos ocasionales que realizó en este país a su esposa y sus dos pequeños hijos que quedaron en Colombia. En Moscú obtuvo un reconocimiento por su apoyo en todos los oficios requeridos por la comunidad. Ante el inminente despido del trabajo viajó a Estados Unidos y regresó 30 años después, luego de obtener una pensión mínima como taxista para seguir luchando por su familia. Continuamente recuerda los momentos difíciles, pero especialmente todos sus recursos personales y sociales para sortear las dificultades y la incertidumbre. Se considera una persona que no se “vara” por nada. El curso de alfabetización informacional le está permitiendo organizar las finanzas personales y volver a visitar aquellos lugares de otras latitudes que lo acogieron.

En la fragilidad de los vínculos

Rosa logró enterrar a su madre en la esquinita más bonita del cementerio del sur de la capital. El sepulturero no pudo oponerse cuando sorprendió a la humilde mujer cavando discretamente un hoyo para depositar los restos de su madre sin cubrir los costos del cementerio, pues no tenía dinero. Desde entonces nada la detiene ni le produce temor. Con 67 años, quebrantos de salud importantes, sin un solo pariente, vive en una habitación, vende obleas en una esquina, y los fines de semana trabaja como empleada doméstica en casa de una familia que la valora. Va a la biblioteca porque tiene la esperanza de montar un negocio por internet, no sabe de qué, pero confía en que el mundo de la tecnología le facilitará seguir adelante en medio de tanta precariedad, pero tanta felicidad mientras cultiva algunas amistades, pero especialmente mientras mantiene su autonomía, sabiendo que puede contar con otras personas.

Discusión y conclusiones

Sin ánimo de plantear conclusiones definitivas, el estudio ha querido abrir reflexiones en torno a matrices de pensamiento con la cultura digital, articuladas en contextos locales de personas mayores. Se ofrecen perspectivas y metáforas que representan un punto de partida para revalorizar formas de sabiduría y sensibilidad orientadas al convivir, la ayuda recíproca y el bienestar, como también para hacer una crítica constructiva hacia sus formas tradicionales de pensar, una lectura contemporánea de formas de ser y vivir. Hay una necesidad de volver a pensar el sentido del desarrollo y el

bienestar en el siglo XXI, y las categorías que surgen dentro en edades maduras representan posibilidades de repensar la vejez y el envejecimiento; algunas de estas son las prácticas del acompañar y el cuidar¹⁶ (Gilligan, 2011): la vivencia de un tiempo lento (Zavalloni, 2008); orientarse por el bien común (Mattei, 2013) y el escuchar¹⁷, el hacer bien las cosas (Sennett, 2009) y prácticas orientadas al crecimiento del ser y el servicio (Ricard, 2016), la hospitalidad y la espiritualidad (Wilber, 2008).

Lo que los relatos de las personas mayores nos muestran desde el supuesto analfabetismo tecnológico se ve altamente compensado por una experticia en asuntos relacionales y humanos que aportan claves al buen vivir. La cultura digital, centrada en la mediación de la experiencia y virtualización de las relaciones, el encuentro con las personas mayores nos lleva a atisbar un paisaje de experiencia complementaria que puede otorgar un compromiso más intenso con la cotidianidad y con el presente.

En la vida de cada ser humano se construyen virtudes, potencialidades, semillas, que el encuentro, la escucha y el cuidado, pueden hacer fructificar. Para descubrir este campo, se requiere por parte de las personas, autococonocimiento y del uso de medios de comunicación y tecnológicos que motiven la búsqueda y el placer de seguir creciendo y aprendiendo.

Las virtudes recreadas en la vida de las personas mayores, se traducen en generosidad, compasión, servicio, interdependencia, paciencia, solidaridad, responsabilidad, sinceridad, presencia, metáforas claves que pueden llegar a iluminar territorios relacionales donde la experiencia humana puede encontrar escenarios de crecimiento y generación de nuevas posibilidades y temas claves para el despliegue de habilidades relacionales para construir lo común que puede extenderse a otros mundos sociales.

Asumiendo las descripciones anteriores, se hace preciso repensar diálogos entre horizontes epistemológicos para ampliar las voces y saberes del Sur global entablando encuentros fértiles entre la cultura local de participantes y la cultura digital, que vincule metafóricamente hablando lo viejo con lo nuevo, lo lento con lo rápido, lo inútil con lo útil, vínculos fuertes-vínculos frágiles, lo eterno-lo obsoleto, lo manual y lo industrial, entre otros potenciales que sustentan lógicas y éticas para la vida que siguen presentes en la vida de las personas mayores.

¹⁶ Las actividades propias del cuidado —escuchar, prestar atención, responder con integridad y respeto— son actividades relacionales. La memoria y la relación son las que quedan destruidas por el trauma. La traición a lo que está bien puede llevar a la ira violenta y al aislamiento social, pero también puede acallar la voz honesta, la voz de la integridad (Gilligan, 2011; p.30)

¹⁷ La recuperación comienza, pues, con la escucha, por lo que, continúa Shay, «antes de analizar, antes de clasificar, antes de pensar, antes de intentar hacer nada, deberíamos escuchar» (Gilligan, 2011)

Lo que advierten toda esta serie de trayectorias narrativas y biográficas es que las personas mayores además de experimentar vidas muy complejas y precarias, llenas de exclusiones y dificultades, poseen en el encuentro y la conversación, cuando se les escucha con atención, un sinnúmero de virtudes humanas que podrían ayudarnos a repensar no solo la educación en el siglo XXI, que se empieza a orientarse al buen vivir, sino también problematizar la cultura digital actual que hoy muchos investigadores entran a revisar de cara a los grandes temas de nuestro tiempo. Estas virtudes o potencialidades siguen siendo bienes comunes de la humanidad de los que aún hay mucho por aprender.

Referencias bibliográficas

- Bateson, G. (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Bhabha H. (1994). *The Location of culture* London. New York Routledge
- Bolívar, Antonio; Domingo, Jesús & Fernández, Manuel (1998). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. Granada: Force/Grupo Editorial Universitario
- Carstensen, L.L. (1998). A life-span approach to social motivation. In Heckhausen, J., Dweck, C. (Eds.), *Motivation and self-regulation across the life span* (pp. 341–364). New York: Cambridge University Press
- Castells, M (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en Internet*. España: Alianza Editorial.
- Clandinin, D. Jean & Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: experience and story in qualitative research*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Eisler, R. (2014). *La verdadera riqueza de las naciones*. La Paz: Fundación Solón.
- Gilligan, C. (2011) *Joining the resistance*. Cambridge, UK Malden, Massachusetts: Polity Press.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Epistemologías del sur*. Siglo XXI: México.
- _____ (2010). *Para descolonizar a occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (2000). *Of Hospitality*, trans. Rachel Bowlby. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Eisler, R. (2015). *Human Possibilities: The Interaction of Biology and Culture*. *Interdisciplinary Journal of Partnership Studies*. University of Minnesota.
- Estermann, J. (2006). *Filosofía Andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: Iseat.
- Foucault M. (1989) ¿Qué es un autor? *Revista Conjetura*/1 (agosto 1989) 87-111
- Hernández, F. (2008). *La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación*. En: *Educatio Siglo XXI*, n° 26 · 2008, pp. 85-118.
- Innerarity, D (2011). *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Barcelona: Paidós.

- Ito, (2016). *Whiplash: How to Survive Our Faster Future*. United States: Unabridge.
- Lafuente, A., Alonso, A. & Rodríguez, J. (2013). *Todos sabios. Ciencia ciudadana y conocimiento expandido*. Madrid: Cátedra
- Leggo, C., Grauer, K., Irwin, R. L., y Gouzouasis, P. (2004-2006) arts-based Research in Education: Contentious Compromise or Creative Collaboration. Summary of UBC Hampton Funded Research Grant 2004-2006. Bajado el 26-4-2007 de <http://m1.cust.educ.ubc.ca/Artography>
- Huss, E. y Cwikel, J. (2005). Researching creations: applying arts-based research to Bedouin women's drawings. *International Journal of Qualitative Methods*, 4 (4). Bajado el 13-07-2016 de http://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/4_4/pdf/huss.pdf
- Mattei, U (2013). *Bienes Comunes. Un Manifiesto*. Madrid: Trotta
- Mignolo, W., (2003). *Historias locales/diseños globales*. Ed. Akal, Madrid.
- McNiff, S. (1998). *Art-based research*. London: Jessica Kingsley Publisher.
- Morin, E. (2016) *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rheingold, H (2009). *Multitudes inteligentes*. España: Gedisa.
- Ricard, M. (2016). *El poder de la bondad*. Barcelona: Urano.
- Sennett, R. (2008). *El artesano*. Anagrama. Barcelona
- Tibán Gaula, Lourdes (2000): "El concepto de desarrollo sustentable y los pueblos indígenas", *Boletín ICCI - ARI Tronto*, J. (1987) Más allá de la diferencia de género. *Hacia una teoría del cuidado*. En: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 12, University of Chicago.
- Rimay, 18. Disponible en línea en: <http://www.icci.nativeweb.org/boletín/18/tiban.html>. (Consultado: 26/11/2017).
- Wilber, K. (2008). *La visión integral*. Barcelona: Kairós
- Zavalloni, (2008) *Pedagogía del caracol*. Barcelona: Grao.
- Zemelman H. (2007) *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*, Barcelona: Anthropos.
- _____ (2011). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribuciones al estudio del presente*. La Paz: Oxfam.